

Gérard Pierre-Charles: una semblanza

GUILLERMO BOILS

EL PASO DEL RECIENTEMENTE FALLECIDO GÉRARD PIERRE-CHARLES por el Instituto de Investigaciones Sociales dejó imborrables huellas y recuerdos entrañables para quienes tuvimos el privilegio de conocerlo. La presencia de este haitiano universal y estudioso de la región (muerto de neumonía en un hospital cubano el 10 de octubre de 2004) enriqueció durante casi veinte años muchas discusiones en el Instituto y llenó incontables páginas de textos que siguen siendo referencia obligada para quienes estudian Haití, Cuba, el Caribe y al conjunto de la *América nuestra*, como él solía llamar a la región latinoamericana parafraseando a Martí.

Cómo no recordar la resonancia de su potente voz de bajo, que hacía retumbar el espacio de los pasillos en el Instituto. Ese grave poderío vocal contrastaba, empero, con la sencillez de trato que brindaba a todos los que se acercaban a consultarlo, a pedirle una asesoría o a conversar con él. Hospitalario sin reservas, se caracterizaba por una señalada generosidad intelectual, la que dispensaba sin reservas hasta con aquellos a quienes conocía por primera vez. Para los visitantes a su cubículo en el IIS, solía tener una taza de café bien cargado, que preparaba en una clásica cafetera italiana, calentada en una vetusta parrilla eléctrica. No obstante la precariedad del recurso para preparar el café, debe admitirse que era el más aromático y el de mejor sabor que se podía tomar en todo el Instituto por aquellos años. Pero además, era un excelente conversador que salpicaba su plática inteligente con frecuentes ocurrencias e ilustrativas anécdotas, mismas que agregaban calidez humana a sus intervenciones, sólo equiparables a su fundada solidez intelectual.

Sobresalía también por su gran altura física de alrededor de un metro noventa centímetros. Esa singular altura guardaba equivalencia con su alta generosidad solidaria con los pueblos oprimidos. Sin lugar a dudas ésta tenía, entre otros orígenes, el hecho mismo de que Gérard

Pierre-Charles proviniera de Haití, el país más pobre de América Latina, habitado por uno de los pueblos más pobres del planeta. Esos mismos orígenes nacionales contribuyeron a forjar en él su naturaleza de opositor decidido a cualquier expresión dictatorial o forma de opresión política y económica. Y ello también contribuyó a forjarlo como un decidido luchador social e incansable militante de las mejores causas de la humanidad: no es de extrañar que haya sido solidario con la revolución cubana y otras expresiones revolucionarias o libertarias, sobre todo de la América situada al sur del Río Bravo.

En Gérard Pierre-Charles se confirmaba aquella idea de que la objetividad en el análisis no implica que se guarde una pretendida neutralidad frente a las grandes contradicciones de nuestro tiempo. Él supo asumir un compromiso con los sectores sociales subalternos que siempre se dejó sentir en sus escritos y en sus productos de investigación. Pero, de manera simultánea, también supo asumir el compromiso con la necesidad de ser riguroso en sus reflexiones y tener invariablemente argumentos, datos y razones para fundamentar sus afirmaciones. Su discurso era vehemente, entusiasta y profundamente crítico de los gobiernos autoritarios, el racismo, el colonialismo, así como de las formaciones sociales marcadamente excluyentes y signadas por el atraso económico, además de la concentración del ingreso.

Investigador de su tiempo, su visión incisiva sobre la dura realidad latinoamericana —y caribeña en particular— enriqueció a toda una generación de estudiantes e investigadores tanto mexicanos como de la región en su conjunto. Mantuvo siempre su inquietud hacia el conocimiento de América Latina y fue un decidido defensor de los puntos de vista contenidos en sus análisis sobre la misma. Sin embargo, siempre asumió un tono respetuoso frente a quienes no compartían sus planteamientos o incluso discrepaban profundamente de los mismos. Lo que no impidió jamás que en sus trabajos escritos, igual que en sus impresionantes intervenciones verbales, siempre guardara una consistente postura crítica, fundada y avalada en argumentos bien articulados.

Hace poco menos de dos años, en 2003, un considerable número de académicos, así como personajes de la política latinoamericana y otras partes del mundo, propusieron su candidatura al premio Nobel de la Paz. Esto ocurrió cuando él tenía ya un buen número de años de haber dejado México y la UNAM para regresar a su natal Haití. La candidatura

logró adquirir un vigoroso respaldo internacional; pero por razones inexplicables no llegó a obtener ese reconocimiento. Aun así, que se le haya propuesto para esa importante distinción universal habla de un perfil de incuestionable envergadura y de una personalidad comprometida con el progreso del género humano, cualidades que en Gérard Pierre-Charles fueron equivalentes a su destacado papel como analista de la realidad de su tiempo. Lo cierto es que por tales méritos indiscutibles obtuvo diversos reconocimientos internacionales; uno de los últimos fue la medalla del Águila Azteca que le otorgara el gobierno mexicano en enero de 2003.

LA OBRA ACADÉMICA DE GÉRARD PIERRE-CHARLES

Ligada a su desempeño como hombre preocupado por el futuro de América y de la humanidad, estuvo su labor como investigador y profesor universitario. El horizonte de su trabajo académico es vasto y arrojó sus mayores frutos durante sus muchos años de estancia en México, sobre todo a través de su adscripción al Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Dicha obra comprende estudios que han sido fundamentales en su género, pero dado el abultado número de sus publicaciones, aquí sólo se señalan algunos de sus trabajos más importantes, como el acucioso trabajo *El Caribe contemporáneo*, coeditado por el IIS y Siglo XXI en 1981, el cual ofrece una penetrante visión de conjunto acerca de las naciones que integran esa región del subcontinente. Muy cercano a este trabajo estuvo el que coordinara el propio Gérard Pierre-Charles, resultado de un seminario organizado en 1971 bajo el patrocinio del IIS y cuyo asunto dio origen al título de la publicación: *Política y sociología en Haití y la República Dominicana* (IIS, 1974). Y en la misma secuencia de temas caribeños, el trabajo *El pensamiento sociopolítico moderno en el Caribe* (1985), en una coedición del IIS con el Fondo de Cultura Económica. O bien el titulado *Problemas dominico-haitianos y del Caribe*, publicado por la UNAM en 1973.

Publicó de igual forma otros materiales de investigación que indudablemente fueron pioneros, como *La economía haitiana y su vía de desarrollo*, editado por Cuadernos Americanos en 1965. Este trabajo constituye el primer esfuerzo riguroso por explicar las características del

desenvolvimiento de Haití, desde la perspectiva económica, con datos frescos de aquel tiempo y con una notable capacidad para vincular las variables económicas con el desarrollo histórico y las condiciones de vida de la población haitiana. Y el también destacado análisis *Radiografía de una dictadura: Haití bajo el régimen del doctor Duvalier*, editado en 1969 por Nuestro Tiempo, en donde se hace una disección sobre las fuerzas y los instrumentos de dominación que sustentaron el régimen duvalierista durante varios lustros.

También sobresalen sus trabajos dedicados al análisis e interpretación de la revolución cubana. Así, por su libro *El Caribe a la hora de Cuba* le fue otorgado el Premio Casa de las Américas en 1980, dentro del rubro Ensayo Histórico Social. Reconocimiento que le fue conferido cuando todavía residía en México y formaba parte de la planta de investigadores del Instituto de Investigaciones Sociales. O bien su estudio titulado *Génesis de la revolución cubana*, editado por Siglo XXI en 1978, en el que examina los factores que incidieron en el advenimiento y ulterior triunfo de las fuerzas revolucionarias cubanas hacia segunda mitad del siglo XX.

Lo cierto es que sus obras circularon profusamente, a tal punto que una reciente publicación en inglés sostiene que fueron cerca de 100 mil copias de sus trabajos en español las que salieron de las prensas. La mayor parte de estas obras las produjo durante sus 25 años de exilio en México y, en buena medida, bajo los auspicios directos del IIS, o bien con los esfuerzos combinados de éste con los de otras instancias editoriales mexicanas.

En suma, el legado de Gérard Pierre-Charles es extenso y profundo, al tiempo que sus ensayos y trabajos de investigación siguen teniendo vigencia en lo fundamental. Una parte sustancial de esa obra la realizó durante sus casi dos décadas de estancia en el Instituto de Investigaciones Sociales. Es cierto que su vigorosa presencia intelectual y académica se extendió también a otras dependencias de la UNAM; en especial a través de la docencia en las facultades de Ciencias Políticas y de Filosofía y Letras. Aún así, su espacio primordial de trabajo en el ámbito universitario mexicano fue el IIS; con su presencia llenó páginas destacadas en la historia de este Instituto. Recordarlo desde aquí es también hacer referencia a una etapa reciente en el desenvolvimiento de este espacio de investigación. Es asimismo tener presente que las institu-

ciones se constituyen ante todo por las personas que las han conformado. De esa suerte, la memoria de aquéllas resulta impensable sin la referencia a éstas, sobre todo cuando se trata de individuos entrañables y con un alto rigor analítico, como lo fue Gérard Pierre-Charles.